



LITERATURA Y ARTE

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

CONTRASTES

Por E. R. MARTINEZ

Especial para COSMOS

Con todos mis respetos y como muestra de particular afecto al Sr. D. Manuel León Sánchez.

E. R. MARTÍNEZ.

Es un cielo intensamente azul, apenas salpicado por nubecillas de irreprochable blancura que asemejan, ora encrespado y finísimo plumón de tórtola en el nido, ora rizadas ondulaciones de un lago movedizo, ora casi extinguidas huellas de algo muy blanco que vertiginosamente surcara el espacio abandonando fragmentos de su blancura; ésta es la techumbre del infinito, del incomparable, del privilegiado valle de México, que en su vida otoñal ha fecundado las praderas, ha perfumado los jardines y ha germinado los maizales, bajo este sol esplendoroso y brillante y ardiente que centellea majestuoso en su apenas iniciada caída hacia el Ocaso.

En su honda pesadumbre llena de vida, las hojas permanecen inmóviles sobre sus tallos o suspendidas de ellos; después, vendrá la transición violenta que ha de ponerlas enfermas y amarillas; vendrá el viento pertináz que ha de arrancarlas, que ha de perderlas entre el polvo del camino, pero... eso, será después... por ahora muestran su color verde obscuro y se están embriagando de luz; están preparando su equipaje de

calor para emprender el gran viaje del invierno...., el viaje helado de su muerte.....

Las flores perfuman; unas, están recibiendo apenas los primeros besos del Dios que las fecunda; otras, ya encarnaron el hondo misterio de su vida, y en su deliciosa agonía se deshojan satisfechas porque ya derramaron su polen fecundante que la tierra convertirá en color y en más perfume, y en más simiente... El heliotropo, ébrio de luz, pero insaciable, sobre su débil tallo se empina y se retuerce para seguir enamorado la carrera del sol que le da vida y ha de martarlo, y como fiel amante, cuando el imperio de las sombras llegue, ha de suspenderse cual si quisiera seguir su contemplación a través del gran planeta. En su misión de sublime humildad, la invisible, la encantadora violeta, perfuma, y perfuma...., y perfuma.....

Hay que dirigir la vista hacia las frondas; hay en ellas algo que arrebató el oído, algo primeramente invisible, pero que después, junto con un rumor que parece de quejas y de besos, como rumor de amores, hace aparecerlos: son